

Los orígenes de la economía del desarrollo

Jomo K. S. y Erik S. Reinert
(editores)

Los orígenes de la economía del desarrollo

Modos de abordar el desarrollo por las
escuelas de pensamiento económico

Amitava K. Dutt, Jomo K. S., Mushtaq Husain Khan,
Erik S. Reinert, Sophus A. Reinert, Jaime Ros,
Alfredo Saad-Filho, Tamás Szentes

Traducción:
Rodrigo Molina-Zavalía

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

Rector
Alfredo Alfonso

Vicerrectora
Alejandra Zinni



Bernal, 2022

Colección Administración y economía
Dirigida por Fernando Porta

Los orígenes de la economía del desarrollo: modos de abordar
el desarrollo por las escuelas de pensamiento económico / K.
S. Jomo... [et al.]; editado por K. S. Jomo; Erik S. Reinert. - 1a ed.
- Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2022.

282 p.; 21 x 15 cm. - (Administración y economía)

Traducción de: Rodrigo Molina-Zavalía.

ISBN 978-987-558-804-2

1. Economía. 2. Teorías Económicas. 3. Desarrollo Económico.

I. Jomo, K. S., ed. II. Reinert, Erik S., ed. III. Molina-Zavalía,
Rodrigo, trad.

CDD 338.9001

Traducción: Rodrigo Molina-Zavalía

Título original: *The Origins of Development Economics*

© K. S. Jomo and Erik Reinert, editor

The Origins of Development Economics

Published by Tulika Books, 2005

© Universidad Nacional de Quilmes, 2022

Universidad Nacional de Quilmes

Roque Sáenz Peña 352

(B1876BXD) Bernal, Provincia de Buenos Aires

República Argentina

editorial.unq.edu.ar

editorial@unq.edu.ar

ISBN 978-987-558-804-2

Queda hecho el depósito que marca la ley N° 11.723

Impreso en la Argentina

Índice

Autores 11

Introducción, Jomo K. S. y Erik S. Reinert 13

**1. Mercantilismo y desarrollo económico: dinámica schumpeteriana,
desarrollo institucional y *benchmarking* internacional,**
Erik S. Reinert y Sophus A. Reinert 37

El debate sobre el mercantilismo: una breve descripción. 37

Cambio de mentalidad y los orígenes de la creación
de riqueza en el Renacimiento 43

Una mirada a España y la República Holandesa:
el mercantilismo como *benchmarking* nacional 45

Dinámicas e instituciones del mercantilismo: crecimiento
específico por actividad y política específica por contexto 52

Por qué el mercantilismo exitoso lleva las semillas de su propia
destrucción, o Adam Smith, el mercantilista incomprendido 57

Conclusión: el mercantilismo como etapa obligada
para el desarrollo 61

Apéndice 66

Bibliografía. 67

**2. La tradición italiana de la economía política. Teorías y políticas de
desarrollo en la semiperiferia de la Ilustración, *Sophus A. Reinert*** . . . 75

Italia desde el centro hacia la semiperiferia en la Edad Moderna
temprana: el caso de los grandes duques de Médici
y el plan Tudor 78

Los predecesores postescolásticos: Botero y Serra 82

Las escuelas de economía política de Nápoles y Milán en el siglo XVIII: Galiani, Genovesi, Verri y Beccaria	87
La fisiocracia y su acogida italiana	89
Matemáticas, metodología y “economitificación”	91
Capital humano, instituciones y sociedad civil.	94
Manufacturas, proteccionismo y desarrollo económico	96
De <i>Ben Comune</i> a <i>Felicità Pubblica</i> : la continuidad cultural de la economía política italiana desde los escolásticos hasta la Ilustración	100
Bibliografía.	103
3. La economía alemana como economía del desarrollo. Desde la Guerra de los Treinta Años a la Segunda Guerra Mundial, Erik S. Reinert.	113
Características permanentes de la tradición económica alemana	116
Política económica cameralista: desde Veit von Seckendorff (1626-1692) hasta Wilhelm von Hörnigk (1640-1714)	121
El siglo XVIII: el nacimiento de la economía académica y de la especialización en el campo	127
Las “escuelas históricas” de los siglos XIX y XX	131
El problema social y la <i>Verein für Sozialpolitik</i>	134
1945-1947: el Plan Morgenthau valida la tradición de la economía alemana	139
Bibliografía.	142
4. La transformación capitalista, Mushtaq Husain Khan	145
Bibliografía.	161
5. Los precursores de la economía del desarrollo y la teoría del crecimiento moderna, Jaime Ros	163
Teoría del crecimiento: viejo y nuevo	165
Crecimiento y desarrollo: teoría clásica del desarrollo	175
Evaluación y comentarios finales	181
Bibliografía.	186
6. El comercio internacional en la temprana economía del desarrollo, Amitava K. Dutt	191
Los precursores	192
Economía del desarrollo temprano	197
Desarrollo internacional desigual	205

Problemas de desarrollo en la teoría comercial dominante	211
Teoría del comercio internacional y economía del desarrollo.	224
Conclusión.	229
Bibliografía.	232

7. Surgimiento y declive del estructuralismo latinoamericano y la teoría de la dependencia, Alfredo Saad-Filho	235
Industrialización por sustitución de importaciones (ISI)	236
Estructuralismo	240
Teoría de la dependencia.	250
Conclusión.	256
Bibliografía.	259

8. Desarrollo en la historia de la economía, Tamás Szentes.	263
Economía clásica	264
Economía marxista	266
Economía neoclásica	272
La escuela histórica y el institucionalismo	274
Economía keynesiana	275
Bibliografía.	280

Autores

Amitava K. Dutt es profesor del Departamento de Economía de la Universidad de Notre Dame.

Mushtaq Husain Khan es profesor titular del Departamento de Economía de la Escuela de Estudios Orientales y Africanos de la Universidad de Londres.

Erik S. Reinert es profesor de Economía en la Universidad de Oslo y dirige The Other Canon Foundation, Oslo, Noruega.

Sophus A. Reinert es Carl Schurz Fellow, Cátedra Krupp de Finanzas Públicas y Sociología Fiscal, Universidad de Erfurt.

Jaime Ros es catedrático de Economía, Universidad de Notre Dame.

Alfredo Saad-Filho es profesor titular de Economía Política del Desarrollo, Escuela de Estudios Orientales y Africanos de la Universidad de Londres.

Tam S. Szentes es profesor emérito de la Universidad de Ciencias Económicas y Administración Pública de Budapest y miembro de la Academia de Ciencias de Hungría.

Introducción

Jomo K. S. y Erik S. Reinert

“A pesar de sus muchas corrientes y contracorrientes, la continuidad es quizás el fenómeno más impresionante en la historia de las doctrinas económicas.” Estas palabras del historiador Raymond de Roover (1955, p. 182) parecen más acertadas cuanto más se amplía retrospectivamente el estudio de la historia de la economía del desarrollo. Durante siglos, la economía fue –en su esencia misma– un arte, una práctica y una ciencia dedicadas al “desarrollo económico”, aunque bajo una variedad de etiquetas: desde una promoción idealista de la “felicidad pública” hasta la creación nacionalista de riqueza y grandeza de las naciones y los gobernantes, y la victoria en las guerras. Uno de los propósitos de este volumen es demostrar la continuidad del pensamiento sobre el desarrollo económico desde tiempos previos a Adam Smith hasta la economía del desarrollo clásica de la era posterior a la Segunda Guerra Mundial.

Esta continuidad no se manifiesta en transiciones incrementales suaves sino, más bien, en la recurrencia de ideas similares en contextos similares. No hay cambios de paradigma en el sentido planteado por Thomas Kuhn, sino corrientes paralelas, a menudo en diferentes niveles de abstracción, que compiten por la atención de economistas y políticos. Cuando reaparecen situaciones económicas similares –incluso con siglos de distancia–, se tiende a reinventar enfoques similares, con o sin referencia a teorías anteriores que abordan problemas similares. Los períodos de comprensión profunda se alternan con períodos dominados por teorías abstractas, a medida que el conocimiento previamente reconocido como valioso se devalúa. Como describiremos a continuación, desde la

década de 1760, dos enfoques diferentes –o corrientes paralelas– de la economía han competido por acaparar la atención y prevalecer. A veces una corriente domina, mientras que en otras ocasiones las dos son consideradas complementarias y el pluralismo teórico se tiene por algo natural. Durante esos tiempos de pluralismo, el economista tiene a su disposición la mayor cantidad de herramientas.

Los dos tipos de teoría social se construyen de manera diferente. La teoría puede construirse por inducción a partir de observaciones de la realidad hacia niveles más altos de abstracción. Alternativamente, la teoría puede construirse desde arriba, mediante un análisis deductivo *a priori*. Estos dos métodos tienden a depender de metáforas diferentes:¹ la teoría que se construye desde abajo utiliza metáforas de la biología, como el cuerpo humano, mientras que el método *a priori*, más abstracto, ha utilizado normalmente metáforas de la física, aunque también, en tiempos recientes, de la biología. El primero construye la teoría basado en observaciones de hechos y en la historia, donde el ingenio y la voluntad humanos –el tipo de “capital humano” que Friedrich Nietzsche llamó *Geist und Willens-Kapital*– son importantes. Este tipo de teoría es comparativamente inexacta para propósitos de predicción y sus conclusiones a menudo son abiertas. El segundo construye la teoría social comparando la sociedad con la materia (física) o con modelos biológicos abstractos; por tanto, es más sofisticado, pero solo a riesgo de ser menos relevante.

En determinados períodos históricos, domina alguno de estos dos tipos de economía. En otros períodos conviven, a veces luchando entre sí y a veces en relativa paz, reconocidos como enfoques y herramientas complementarios. La década de 1890 inició un notable período de pluralismo, cuando prácticamente todos los economistas estuvieron de acuerdo con Alfred Marshall (1842-1924) en que tanto la inducción como la deducción son necesarias en economía, al igual que se necesitan ambas piernas para caminar. El famoso *Methodenstreit* en economía, la lucha metodológica de finales del siglo XIX entre las escuelas alemana y austríaca, no se trataba de un análisis excluyente basado en la historia, sino de que la inducción o deducción tomara las riendas del asunto (Reinert, 2003).

¹ Para una discusión sobre el uso de metáforas en la economía, véanse McCloskey (1985) y Mirowski (1989, 1994).

Al comparar la historia económica, la historia del pensamiento económico y el campo prácticamente inexistente de la historia de la política económica aparece un patrón interesante. Podemos observar brechas entre la retórica y la realidad en esquemas presumiblemente grandiosos basados en la teoría abstracta pero realmente modificados en la práctica. Adam Smith, en *La riqueza de las naciones* (1776), instó a la conversión al libre comercio. No obstante, la evidencia histórica nos dice que durante la mayor parte del siglo siguiente, los aranceles como porcentaje de las importaciones totales fueron más altos en la “Inglaterra del libre comercio” que en la notoria “Francia fortaleza”. El conflicto entre la teoría y la práctica británicas produjo una brecha entre la retórica y la realidad que los economistas estadounidenses ya habían señalado, en 1820, cuando recomendaron: “No hagas lo que los ingleses te dicen que hagas, haz lo que ellos hacen”.

En la actualidad puede observarse la misma brecha entre la retórica y la realidad. Si bien las teorías de los economistas que recomiendan una intervención gubernamental mínima o nula se exportan o incluso se imponen al resto del mundo, en la práctica, los Estados Unidos gastan miles de millones de dólares en investigación avanzada. George Bush predica los beneficios del libre comercio, al tiempo que su propio gobierno otorga protección arancelaria y subsidios a los agricultores más grandes del mundo y a una enorme cantidad de industrias. Paul Krugman, un gurú de la política comercial, se queja de que las teorías ortodoxas no se escuchan en su país, los Estados Unidos: “la visión del comercio como una competencia cuasi-militar es la opinión generalmente aceptada entre los responsables políticos, los líderes empresariales y los intelectuales influyentes [...] No es solo que la economía haya perdido el control del discurso; el tipo de ideas que se ofrecen en un libro de texto corriente de economía no abordan ese discurso en absoluto” (citado en Reder, 1999, p. 6).

Este conflicto entre la retórica y la realidad puede verse como un conflicto entre lo que Thorstein Veblen llama teoría esotérica, una teoría para unos pocos iniciados, y teoría exotérica, una teoría para muchos. Un problema importante, como atestiguan los ejemplos anteriores, es que las grandes teorías tienden a exportarse, mientras que las modificaciones de “sentido común” se realizan en un ámbito más próximo. En la década de 1820, un miembro de

la Cámara de Representantes de los Estados Unidos señaló que las teorías de David Ricardo, como tantos productos ingleses, parecían haber sido producidas exclusivamente para los mercados de exportación. “No hagas lo que los ingleses te dicen que hagas, haz lo que ellos hacen” se convirtió así en un *dictum* del siglo XIX para la formulación de políticas económicas. Por consiguiente, el conflicto entre los dos tipos diferentes de teoría económica –en realidad, entre la *teoría* y la *praxis*– también involucra importantes dimensiones de la política y el poder.

Types of Economic Theory es el título de dos libros sobre la historia del pensamiento económico de personas que se formaron en la pluralista década de 1890. Uno es un trabajo de dos volúmenes sobre la historia del pensamiento económico de Wesley Clair Mitchell (1874-1948), el economista estadounidense más famoso por sus estudios sobre el ciclo económico. La edición en inglés del libro de superventas² del economista alemán Othmar Spann (1878-1950) sobre el mismo tema también se publicó con ese título. Para la generación de economistas de Mitchell y Spann, era obvio que existen, ciertamente, diferentes tipos de economía, no solo el único canon monolítico, con algunos disidentes dispersos, al que estamos acostumbrados en nuestros días.

Al tratar de ordenar la historia del pensamiento sobre el desarrollo económico –sobre los orígenes de la economía del desarrollo–, sostengo que la creación de una taxonomía, aunque burda, de los *tipos de economía* existentes ayudará a comprender las vicisitudes tanto de la teoría como de la historia. Puede considerarse que los tipos básicos de economía son los siguientes.

1. Basados en metáforas de la biología:

- El cuerpo humano (desde la tradición griega y el derecho romano pasando por el Renacimiento hasta el economista alemán Albert Schäffle en la década de 1880).
- Evolución darwiniana y lamareckiana. Thorstein Veblen. Eco-

² *Die Haupttheorien der Volkswirtschaftslehre* de Spann apareció por primera vez en 1911. Hacia 1936, este libro ya había alcanzado 24 ediciones y se había impreso un total de 120.000 ejemplares en alemán. Hubo numerosas traducciones, incluidas distintas ediciones con diferentes títulos en los Estados Unidos y el Reino Unido.

nomía schumpeteriana y evolutiva. Nelson y Winter (1982). El Programa de Economía y Tecnología de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) de principios de la década de 1990.

2. Basados en metáforas de la física:

- La mano invisible que mantiene la trayectoria de los planetas en el sistema solar, la “mecanización de la imagen del mundo” de la Ilustración (Adam Smith).
- Equilibrio (física de la década de 1880).

La metáfora del cuerpo para la sociedad se encuentra en la codificación del derecho romano ordenada por Justiniano en el siglo VI, la cual creó una tradición que llegó a conocerse como el *cuerpo político*.³ La manifestación más célebre de la metáfora del cuerpo es probablemente el *Leviatán* de Hobbes: desde su impresionante frontispicio, que muestra la encarnación del Estado formado literalmente por sus ciudadanos, hasta su intrincada taxonomía de los males del hombre y sus respectivas contrapartes en la mancomunidad. Max Weber describió este sistema social “orgánico” como un intento de comprender la interacción social utilizando, como punto de partida, el “todo” dentro del cual actúa el individuo. El último ejemplo de esto son los cuatro volúmenes de *Bau und Leben des Sozialen Körpers* del economista alemán Albert Schäffle, publicados en la década de 1880, que también representan una transición hacia una metáfora darwiniana.

Existían dos amplias tradiciones en la economía del Renacimiento o anterior a la física, que puede denominarse protoeconomía. Una era la *tradición descriptiva*, que se remonta al *De*

³ La descripción de Christine de Pizan de 1406 ejemplifica este enfoque: “Porque así como el cuerpo humano no es íntegro, sino defectuoso y deformado cuando carece de alguno de sus miembros, el cuerpo político tampoco puede ser perfecto, íntegro ni sano si todas las propiedades [*estates*] de las que hablamos no están bien ensambladas y unidas. De ese modo, pueden ayudarse y asistirse unas a otras, cada uno ejerciendo el oficio que le corresponde, cuyas funciones diversas deben servir solo para la conservación de toda la comunidad, así como los miembros del cuerpo humano se ayudan a guiar y nutrir todo el cuerpo. Y en la medida en que uno de ellos falla, el conjunto lo siente y se ve privado de él” (Pizan, 1994, p. 90).

magnalibus urbis mediolani de Bonvesin de la Riva (1288) de Milán y obras posteriores acerca del estado florentino. La otra era una *tradición prescriptiva* igualmente antigua, por ejemplo, el *Fürstenspiegel*, o el espejo de los príncipes sobre cómo gobernar. Ejemplos de la tradición descriptiva son las extensas misiones de reconocimiento, como las visitas a las provincias españolas del Nuevo Mundo, que nos aportaron una gran cantidad de información. Veit Ludwig von Seckendorff (1626-1692), el primer economista alemán, representó una fusión de estas dos tradiciones en su *Teutscher Fürsten-Stat* (1656), un instructivo sobre el modo de gobernar basado en un extenso análisis descriptivo del contexto en el cual el gobernante iba a actuar. El libro más vendido de Von Seckendorff, con reimpresiones durante más de noventa años, fue precedido por misiones de reconocimiento en el Ducado de Gotha, donde el autor participaba. Como se discute en el capítulo sobre la economía alemana de este volumen, las importantes *Additiones* a este libro se publicaron tras una nueva misión de reconocimiento a la República Holandesa.

La economía temprana se construyó sobre hechos: los principios se extrajeron de la praxis y se definieron las *mejores prácticas*. Esta metodología produjo herramientas inexactas, como los *tipos ideales* de Weber o los *hechos estilizados* de Kaldor, pero también creó importantes distinciones cualitativas entre actividades económicas tales como los rendimientos crecientes y decrecientes. Este tipo de economía comenzó como praxis mucho antes de que se convirtiera en teoría, y los primeros trabajos verdaderamente relevantes en la economía del desarrollo son aquellos que abstraen las teorías generales de las buenas prácticas y crean teorías que explican por qué una praxis particular tiene éxito. Los mejores ejemplos en esta categoría son el *Breve Trattato* de Antonio Serra (1613), *Inquiry into the Principles of Political Economy* de James Steuart (1757) y *Das Nationale System der Politischen Ökonomie* de Friedrich List (1841). Más tarde, con un objetivo algo diferente, la descripción cualitativa del capitalismo en seis volúmenes de Werner Sombart (1927) representó uno de los mayores logros en esta tradición ahora prácticamente desaparecida.

Sin embargo, la explicación se presentó con diversos grados de sofisticación en cuanto a los mecanismos subyacentes en funcionamiento. Para usar una metáfora de la medicina, algunos, como

Friedrich List, nos dicen que tomemos una aspirina, mientras que otros, como Antonio Serra, nos dicen mucho mejor por qué funciona la aspirina. Si bien nos brinda una evidencia histórica mucho más amplia de por qué su aspirina tuvo efecto, List, indudablemente uno de los fundadores del enfoque del “sistema nacional de innovación”, no fue tan claro sobre los mecanismos que hicieron que su fórmula fuera tan exitosa.

Para Schumpeter, el libro de Antonio Serra fue el primer tratado científico de economía. Serra abstrae, a partir de la observación de las prácticas, los mecanismos que volvieron a Venecia, virtualmente desprovista de materias primas, tan rica, y a Nápoles, rica en materias primas, tan pobre. Atribuyó este contraste entre la riqueza y la pobreza a las diferencias inherentes entre las actividades económicas, a las diferencias geográficas relacionadas con las rutas comerciales, a la “calidad de la gente” y a las políticas gubernamentales. En el núcleo de la maquinaria productora de riqueza de Venecia, Serra describió las causalidades acumulativas que se producen por rendimientos crecientes y una gran división del trabajo. Esto contrastaba con los rendimientos decrecientes y la mínima división del trabajo en Nápoles. Esta distinción cualitativa entre materias primas y producción manufacturera representa una continuidad clave desde Antonio Serra hasta toda la economía del desarrollo posterior.

Aproximadamente ciento cincuenta años después, James Steuart abstrajo sus teorías de la práctica económica inglesa. Añadió un descubrimiento extremadamente importante de la década de 1700: las sinergias entre la manufactura y la agricultura, también presentes en el trabajo de David Hume. La idea parece haberse originado con Leibniz en Alemania, donde Steuart vivió durante muchos años, pero Steuart fue importante en la difusión de la idea a nivel internacional. El descubrimiento de las *sinergias* entre la agricultura y la manufactura –de que la proximidad de la manufactura mejoró en gran medida las prácticas agrícolas– representó un gran salto hacia adelante y, una vez descrito, fue fácil de vender. Quienes viajaban por Europa podían observar con sus propios ojos la agricultura atrasada en torno a una ciudad administrativa como Madrid, y la próspera agricultura en torno a una ciudad industrial como Milán. Más tarde, los economistas estadounidenses enfatizarían particularmente el papel de la manufactura en la creación de un mercado para productos agrícolas.

El trabajo de James Steuart fue inmediatamente traducido al alemán y al francés, y fue mucho más influyente en las naciones europeas continentales que estaban intentando no quedarse rezagadas, que en Inglaterra, donde en ese momento se avanzaba con determinación. Aunque ambos eran escoceses y miembros de los mismos clubes sociales, Adam Smith se propuso no mencionar el trabajo de Steuart en *La riqueza de las naciones*. El trabajo de Steuart, basado en más de veinte años de residencia en el continente europeo, fue un manual para alcanzar a las naciones más avanzadas y, por tanto, en el mejor de los casos, para ser ignorado por el líder.

Si bien la comprensión del Renacimiento fue en gran medida cualitativa, una mecanización y cuantificación de la imagen del mundo acompañaron el surgimiento de la Ilustración. Esto invitó a las fuerzas “naturales” de la naturaleza y metáforas de la física a la economía, comenzando con los fisiócratas (fisiocracia es el gobierno de la naturaleza, así como democracia es el gobierno del pueblo) y también con la mano invisible de Adam Smith. Sin embargo, existe una amnesia significativa sobre lo que la “mano invisible” realmente logró en la única ocasión que se menciona en *La riqueza de las naciones*, hizo innecesarios los aranceles de sustitución de importaciones: “Al preferir dedicarse a la actividad nacional más que a la extranjera, él solo persigue su propia seguridad [...] en este caso, como en muchos otros, una mano invisible lo conduce a promover un objetivo que no entraba en sus propósitos”.

Si bien muchos períodos se han caracterizado por el pluralismo metodológico en la economía, ha habido al menos tres períodos en los que dominaron las metáforas de la física (tabla 1).

La aparente precisión de las teorías basadas en la física se ha obtenido a costa de excluir *las diferencias cualitativas, la diversidad, las sinergias y la novedad*, todos factores presentes en la teoría económica desde finales del siglo XVI. La exclusión de estos factores ha convertido a la economía en lo que Lionel Robbins llamó un *Harmonielehre*: un sistema en el cual la armonía económica ya está incorporada en los supuestos. La idea rectora de la deconstrucción de Derrida fue, según entiendo, que toda estructura, ya sea literaria, psicológica, social, económica, política o religiosa, que organiza nuestra experiencia se constituye y se mantiene a través de actos de *exclusión*. En el proceso de incluir

Tabla 1. Períodos en los que dominaron las metáforas de la física

Escuela	Comienzo	Auge	Pérdida de influencia
Fisiocracia (gobierno de la naturaleza)	Quesnay, 1758	Década de 1760	c. 1770
Economía clásica	Ricardo, 1817	Década de 1840	c. 1895
Síntesis neoclásica	Samuelson, 1948	Década de 1990	¿?*

* El propio artículo de 2004 de Paul Samuelson en *Journal of Economic Perspectives* (Samuelson, 2004), a la edad de 89 años, puede verse como el comienzo de una revisión de la síntesis neoclásica similar a la de John Stuart Mill, cuando este se retracta de los principios fundamentales de Ricardo y los economistas clásicos.

y crear algunas cosas, inevitablemente se dejan fuera otras. Por tanto, el enfoque en la economía clásica y neoclásica debería ser lo que estas teorías dejaron de lado, factores que por lo general ya estaban allí.

El tema unificador en la economía del desarrollo después de Adam Smith y David Ricardo ha sido, entonces, la insistencia en la reincorporación de factores que se volvieron exógenos por medio de metáforas basadas en la física. El desarrollo se entendía como un proceso de causalidades acumulativas que eran los efectos conjuntos de factores excluidos por estas metáforas: (i) diferencias cualitativas entre actividades económicas (por ejemplo, rendimientos crecientes o decrecientes, ventanas de oportunidad para la innovación); (ii) diversidad (el *grado* de división del trabajo); (iii) sinergias (vínculos, *clusters*); (iv) instituciones (presentes desde la Florencia del siglo XII); y (v) novedad (innovaciones, aprendizaje, ciencia, todos fuertemente presentes desde Francis Bacon hasta James Steuart, pero vueltos exógenos por Smith). Temas que aparecieron con el estudio de Giovanni Botero, *Delle cause della grandezza delle città* (italiano, 1588, inglés, 1607) –que las ventanas de oportunidad para las innovaciones varían mucho de una actividad a otra y que es importante para una nación producir donde el cambio tecnológico es mayor– todavía se trataban de forma explícita en la obra de Alfred Marshall.

La economía del desarrollo por ende puede ser vista como un campo de estudio que se niega a ceder a las metáforas de la física que retratan al mercado como un mecanismo que crea una armonía automática. Los factores en que se enfoca son generalmente cualitativos y rara vez cuantificables. Cuando lo que parecía ser un progreso en la economía pasó a seguir cada vez más el camino de la menor resistencia matemática, la economía del desarrollo ya era una causa perdida. El “endurecimiento del paradigma” trajo aparejada la exclusión de factores cualitativos, pero los efectos de esta exclusión varían entre países ricos y pobres. Las economías ricas se caracterizan por los mismos factores que las metáforas de la física dejan de lado: rendimientos crecientes, especialización en actividades donde las oportunidades de innovación son las mayores, la división del trabajo y la diversidad son las más grandes, las sinergías y las instituciones son las más fuertes, y la innovación es más intensa. Las metáforas basadas en la física, y el conjunto de suposiciones que llevan consigo, por tanto tienden a no dañar las economías ricas.

Adam Smith hizo que el colonialismo fuera éticamente aceptable. Los primeros economistas sabían que la manufactura era la clave de la riqueza, y la metáfora de Friedrich List de que el tipo de economía de Smith le había propinado un puntapié a la escalera era la más apropiada. El uso de una metáfora que elevó el nivel de abstracción por encima de todas las diferencias cualitativas, lo que James Buchanan llama “el supuesto de la igualdad”, fue una innovación que tuvo enormes consecuencias políticas. Desde luego, también hubo elementos de la economía del desarrollo en Adam Smith; la pregunta es hasta qué punto se acepta la metáfora básica de una armonía que asegura el mercado o, en cambio, se señalan sus muchas limitaciones. Smith, el economista del desarrollo, está más claramente presente en su trabajo anterior, *A Theory of Moral Sentiments*, en especial en torno al papel del Estado y al aumento del número de ramas de la industria manufacturera, que en *La riqueza de las naciones*, escrito después de sus reuniones con los fisiócratas franceses.

Como se describe en el capítulo titulado “Mercantilismo y desarrollo económico” de este volumen, las actividades económicas se consideraron cualitativamente diferentes en cuanto a su contribución al crecimiento económico. En otras palabras, el crecimen-

to es específico de la actividad. La lógica prerriocardiana funcionaba de la siguiente manera: si los corredores de bolsa son más ricos que los agricultores, una nación de corredores de bolsa sería más rica que una nación de agricultores. Además, la diversidad era importante en sí misma, como cuando Antonio Serra consideró que maximizar la riqueza era maximizar el número de profesiones en una ciudad. Contrastar el gran número de profesiones en la rica Venecia o en Holanda con la pobreza, el monocultivo y la autosuficiencia en las partes pobres de Europa hicieron que se tomara conciencia sobre ese asunto.

La diversidad crea comercio y especialización, generando las sinergías que ya se conocían como *il ben commune*, o bienestar, en el siglo XIII. Estas sinergías se consideraron clave para explicar la riqueza de algunas ciudades y la pobreza de las zonas rurales. Antonio Serra enfatizó las diferencias cualitativas entre las actividades de rendimientos crecientes y decrecientes como base para las causalidades acumulativas. Serra es citado por List y por Wilhelm Roscher, quien devolvió a la economía los retornos crecientes a mediados del siglo XIX, cuando esta distinción se convirtió en un argumento clave para los países que se industrializaron después de Inglaterra. Un artículo de 1923 de Frank Graham planteó el tema predominantemente desde un punto de vista teórico, y esta distinción cualitativa entre actividades de rendimientos crecientes y decrecientes –entre la especialización en materias primas y en manufactura– subyacía a la economía del desarrollo temprano en la década de 1940.

Desde Enrique VII y el “Plan Tudor” para industrializar Inglaterra, a partir de 1485, el tema central de la economía del desarrollo ha sido la industrialización: *lograr un sector económico diversificado además de la agricultura y las materias primas*. Con la creación de este nuevo sector, la agricultura puede incluso servir como motor de crecimiento, pero no solo en el monocultivo sin un sector manufacturero. Detrás de la lógica de la industrialización se encuentra a menudo, como sucedió de manera muy explícita con los economistas estadounidenses Daniel Raymond (1820) y Mathew Carey (1821), una solución intermedia entre “el consumidor” y el “productor” a lo largo del tiempo. A corto plazo, las políticas favorables a la industria hacen que el consumidor pague más por bienes industriales. Sin embargo, a largo plazo, como asalaria-

do, la misma persona recibe aumentos salariales que compensan con creces los costos iniciales, como resultado de las causalidades acumulativas arraigadas en los rendimientos crecientes y una gran división del trabajo. Raymond compara el sacrificio de una nación que hace esto con un joven que sacrifica su salario a corto plazo para obtener una educación que aumentará enormemente sus ingresos de por vida en contraposición con quedarse en un trabajo no calificado. Como argumentaron los economistas estadounidenses de mediados del siglo XIX, Inglaterra quería que las personas se especializaran en ser “leñadores y aguadores” mientras ella mantenía su propia posición como el taller del mundo. Una vez más: vemos que las diferencias cualitativas entre las actividades económicas, en lo tocante a su capacidad para absorber habilidades y educación, son clave para la teoría del desarrollo.

Este volumen documenta la continuidad verdaderamente impresionante de la industria manufacturera como clave para el desarrollo económico y, como se argumentó en el capítulo titulado “El desarrollo en la historia de la economía”, la caja de herramientas básica de la política económica utilizada para alcanzar este objetivo también presenta una continuidad notable. Este volumen muestra que los economistas del desarrollo pueden, como lo hicieron Paul Rosenstein-Rodan y Albert Hirschman, estar en desacuerdo sobre si la industrialización puede lograrse mediante un gran impulso en un gran número de sectores o mediante un crecimiento desequilibrado que arrastra al resto de la economía. Pueden centrarse, como lo hicieron Hans Singer y otros, en cómo los frutos del cambio tecnológico se distribuyen de manera diferente en la producción de materias primas que en la industria manufacturera. Pueden, como muchos lo hicieron, centrarse en las fluctuaciones de precios en el sector primario y la estabilidad de precios en el sector manufacturero. Pueden, como lo hicieron Gunnar Myrdal y Ragnar Nurkse, argumentar que la distinción entre rendimientos crecientes y decrecientes es importante porque los círculos virtuosos se originan en industrias de rendimientos crecientes, mientras que los círculos viciosos comienzan en industrias de rendimientos decrecientes. Pueden discutir sobre el papel que juega el comercio exterior, cuestión que necesariamente variará, tanto según el tamaño de la nación de que se trate cuanto según su grado relativo de desarrollo, como List señaló con tanta lucidez. Puede que pongan

más o menos énfasis en el papel y las fuentes de financiación, pero nunca disienten de que la industrialización debe financiarse.

Los economistas del desarrollo pueden argumentar, como hizo John Kenneth Galbraith al observar los Estados Unidos de la década de 1930, que los salarios en el sector primario son reversibles, mientras que los salarios en el sector manufacturero son “rígidos”. La distinción entre los dos sectores puede definirse en cuanto a diferentes elasticidades de la demanda y/o desarrollo de los términos de intercambio. La distinción entre agricultura y manufactura puede explicarse respecto del modo en que el cambio tecnológico afecta a los dos tipos de actividades de manera diferente, a través de innovaciones de productos o procesos, lo cual nuevamente explica el principal argumento de Singer de que los resultados del cambio tecnológico pueden obtenerse en el país productor, como salarios más altos, o en el país consumidor, como precios más bajos. Al igual que Friedrich List, Hans Singer y George Marshall (al presentar el Plan Marshall), algunos economistas del desarrollo sostienen que la urbanización con industrias de rendimientos crecientes y la división del trabajo resultante entre la ciudad y el campo son la base de la propia civilización occidental. En lo que todos están de acuerdo, al observar diferentes aspectos del fenómeno desde diferentes perspectivas, es que una combinación de actividades manufactureras y una gran división del trabajo fue una etapa por la cual obligatoriamente tenía que pasarse para crear una nación rica. Como se señala en los capítulos 2 a 4, prácticamente en todos estos aspectos la economía del desarrollo clásica recordó voces influyentes que se hallaban presentes en la economía mucho antes que Adam Smith. El arsenal de argumentos previos a Smith también añadió la reducción del desempleo, el aumento de la base impositiva mediante la creación de individuos de altos ingresos, la ayuda para resolver problemas de balanza de pagos y el aumento de la velocidad de circulación de la moneda como argumentos a favor de la creación de un sector manufacturero.

En la actualidad, los servicios intensivos en conocimiento pueden desempeñar un papel muy similar al que alguna vez desempeñó la fabricación. Sin embargo, este sector de servicios no puede crecer y prosperar sin la demanda de una base de fabricación diversificada. En este sentido, las sinergias entre sectores

económicos, el gran descubrimiento del siglo XVIII, también son importantes hoy en día para las manufacturas y los servicios.

Basada en quinientos años de economía del desarrollo, la desindustrialización que ha acompañado a las políticas del Consenso de Washington desde mediados de la década de 1980 es particularmente sombría y podría haberse evitado, con un buen conocimiento de la historia. “Podría argumentarse firmemente a favor de la proposición de que las ideas sobre la economía han llevado a casi la mitad de la población mundial a un sufrimiento incalculable”, dice Joseph Stiglitz. Podríamos argumentar que en la raíz de esta descripción se encuentra una dependencia excesiva de una metáfora inapropiada basada en la física, en lugar de depender de unas herramientas económicas más diversificadas.

Desde este punto de vista, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) no consiguen lidiar con los problemas básicos de los modelos basados en la física: su incapacidad para dar cuenta de la diversidad, la novedad y las sinergias. Desde finales de la década de 1980, en un reconocimiento cada vez mayor de su incapacidad para crear riqueza, las prescripciones del Consenso de Washington han pasado por las siguientes etapas:

- “Conseguir los precios correctos”.*
- “Conseguir los derechos de propiedad correctos”.
- “Conseguir las instituciones correctas”.
- “Conseguir la gobernanza correcta”.
- “Conseguir la competitividad correcta”.
- “Conseguir los sistemas nacionales de innovación correctos”.
- “Conseguir el espíritu empresarial correcto”.

Todos estos eslóganes se han creado sin dejar atrás la madre de todos los supuestos: el supuesto de que no hay diversidad ni diferencias cualitativas entre las actividades económicas. Las prescripciones del Consenso de Washington representan una secuencia de lo que Michael Porter llama “gestión de un solo problema”, un tipo de gestión simplista que falla en su intento de dar cuenta de las complejidades

* Se traduce aquí el adjetivo inglés *right* por “correcto” para conservar la etimología compartida, la idea de “recto” (en el sentido axiológico del término) y la connotación ética, que no reflejan con tanta claridad “adecuado” y “apropiado”. [N. del T.]

e interdependencias de la vida real y que, por tanto, está condenada al fracaso. El eslogan que aún falta es “conseguir las actividades económicas correctas”, lo cual requiere permitir la diversidad y descartar la metáfora del equilibrio. Si el desarrollo económico depende, como puede argumentarse a partir de la observación de la historia, de sinergias y vínculos que solo pueden crearse en una red densa y finamente tejida de actividades diversificadas de rendimientos crecientes, la secuencia de “ideas” y prescripciones de política de las instituciones de Washington no logra dar en la tecla.

Los períodos anteriores de exceso de economía basada en la física fueron abandonados debido a los problemas sociales creados. El breve reinado de la fisiocracia en Francia llegó a su fin cuando la escasez y la carestía provocaron hambrunas. El contrato social –que el rey francés alimentara adecuadamente a su pueblo– se había roto, abriendo el camino a la Revolución Francesa. Los excesos de optimismo del mercado a mediados de la década de 1840 llegaron a su fin con las revoluciones de 1848 y “la cuestión social” que dominó la política europea durante más de cincuenta años. Los problemas sociales actuales en la periferia global pueden iniciar una versión global de 1848. En ese año, en un discurso en Bélgica, Marx había insistido en que su única razón para apoyar el libre comercio era que aceleraba la revolución, y podemos imaginar que hoy los revolucionarios son de la misma opinión. Las lecciones de quinientos años de economía del desarrollo están a punto de redescubrirse. Al igual que a fines del siglo XIX, se requerirá de un grupo de economistas dedicados, que en ese momento eran sorprendentemente diversos en sus enfoques, y quizás un nuevo Bismarck para aceptar sus puntos de vista.

Para satisfacción de los economistas estadounidenses y alemanes de la época, después de 1848, John Stuart Mill se retractó de los postulados gemelos de la economía basada en la física: la doctrina de los fondos salariales (esencialmente que los salarios no pueden aumentarse) y la afirmación de que el libre comercio es siempre preferible. Mill (1848, p. 3) también describió la señal de alarma colectiva cuando se rechaza una teoría inapropiada:

Sucede a menudo que las creencias universales de una época de la humanidad –una creencia de que nadie *era* ni *podría* ser libre en ese momento sin un esfuerzo extraordinario de genio y coraje– se

convierten en una época posterior en un absurdo tan palpable, que la única dificultad, entonces, es imaginar cómo algo así pudo haber resultado creíble [...] Parece una de esas burdas fantasías infantiles, corregidas al instante por la palabra de una persona adulta.

Uno de los propósitos de este volumen es capturar gran parte de la larga tradición de la economía del desarrollo y, como ya se mencionó, vincular las primeras tradiciones económicas con la economía del desarrollo clásica desde la década de 1940 en adelante. A veces se alude al vínculo entre la economía del desarrollo y las teorías de Friedrich List, pero las conexiones rara vez se remontan más atrás. Se demostrará que la economía anterior a Smith tiene mucho en común con la economía clásica del desarrollo. El énfasis en el papel de la manufactura, que se remonta a la política práctica de finales del siglo XV y la teoría de finales del siglo XVI, es un elemento común importante. Los editores sienten la importancia de restablecer este vínculo con las estrategias exitosas del pasado. En la perspectiva de quinientos años de estrategia de desarrollo exitosa, desde que Enrique VII llegó al poder en Inglaterra en 1485 hasta el “milagro” de Asia oriental, la economía basada en la física simplemente representó tres paréntesis históricos que inevitablemente llegaron a su fin debido al daño que causaron a los pobres.

El principio organizativo del volumen es principalmente cronológico, pero también va desde lo general hacia lo particular. En el primer capítulo, titulado “Mercantilismo y desarrollo económico”, Erik S. Reinert y Sophus A. Reinert trazan los orígenes de la economía del desarrollo como una praxis originada en el mundo cambiante del Renacimiento. Como Etienne Laspeyres (1863) muestra de manera muy convincente en su trabajo sobre la historia del pensamiento económico holandés, la *teoría* económica, contrariamente a la *praxis* económica, se originó en la periferia pobre de Europa, no en las naciones ricas. La periferia pobre intentó emular la estructura económica, que no las políticas económicas, de las naciones ricas. Estaba claro que una clave para comprender la riqueza de los estados más copiados, la República Holandesa y la República de Venecia, era la ausencia de agricultura, que había obligado a los habitantes a realizar otras actividades que obviamente generaban mejores niveles de vida.

En el capítulo 2, titulado “La tradición italiana de la economía política”, Sophus A. Reinert rastrea la tradición económica italiana hasta sus primeras raíces del Renacimiento, pero se centra en los desarrollos de los siglos XVII y XVIII. Antonio Serra (1613) de Nápoles, a quien Schumpeter se refiere como el primer economista que escribió un tratado científico sobre el tema, también debería ser reconocido como el primer economista del desarrollo y precursor del enfoque de los “sistemas nacionales de innovación” (Reinert y Reinert, 2003). Una característica importante del pensamiento económico italiano en el siglo XVIII fue el reconocimiento general, por parte de los economistas que representaban a todas las regiones del país, de que Italia se había quedado atrás y que los ingleses les estaban ganando en su propio juego. Sophus A. Reinert sostiene que estos economistas estaban generalmente a favor del apoyo estatal a la iniciativa individual competitiva en las industrias manufactureras de rendimientos crecientes, un enfoque inspirado en pensadores anteriores como Giovanni Botero y Antonio Serra.

En “La economía alemana como economía del desarrollo”, Erik S. Reinert revisa algunas características perdurables de la tradición económica alemana a lo largo del tiempo. Después de examinar la tradición de temprana la política económica cameralista a partir de Veit Ludwig von Seckendorff (1626-1692), considera el surgimiento de la economía académica y la especialización académica en el siglo XVIII. Luego dirige su atención al desarrollo de la “Escuela Histórica Alemana” en los siglos XIX y XX, antes de considerar el discurso en torno al “problema social” que involucra a la Verein für Sozialpolitik desde 1872 hasta 1932.⁴ Finalmente, sugiere que la experiencia alemana de la inmediata posguerra durante 1945-1947, cuando el Plan Morgenthau buscaba “ruralizar” y así pacificar Alemania, tras su participación en las dos guerras mundiales de la primera mitad del siglo XX, valida la tradición económica alemana. Sostiene que la tradición económica alemana ha sido constantemente la economía del desarrollo, en el sentido de que su enfoque siempre produjo una teoría en la cual el crecimiento económico es tanto específico de la actividad como desigual.

⁴ Literalmente, “Asociación para la política social”, una asociación en la que participó la mayoría de los economistas alemanes.

En el capítulo titulado “La transformación capitalista”, Mushtaq Husain Khan explora la importancia de los factores sociales e institucionales en la transformación capitalista. Los recién llegados exitosos, como Taiwán y Corea del Sur, muestran a las claras que el papel del Estado es importante en el desarrollo económico, pero todavía hay poco consenso sobre los detalles concretos. Las teorías dominantes del desarrollo, argumenta Khan, enfatizan la necesidad de derechos de propiedad estables y condiciones previas similares para establecer mercados eficientes. Sin embargo, a menudo no consiguen dar cuenta de la transformación social más amplia necesaria para garantizar el desarrollo oportuno de las “capacidades estatales a fin de impulsar el progreso tecnológico a través de sistemas de incentivos condicionales y de la coacción”. Como él mismo dice, “la actualización exitosa ha requerido de una serie de instituciones e intervenciones que son bastante diferentes al capitalismo clásico”; y una tarea importante que hoy en día enfrentan los economistas no es solo identificarlos, sino también comprender la estructura social e institucional de la cual pueden surgir.

En “Los precursores de la economía del desarrollo y la teoría del crecimiento moderno”, Jaime Ros analiza las causas del crecimiento económico y el desarrollo para los fundadores de la economía del desarrollo, centrándose especialmente en los escritos de Paul Rosenstein-Rodan, Ragnar Nurkse y W. Arthur Lewis. Señala correctamente que el nuevo interés en modelar el desarrollo desigual ha extraído poco de lo que Paul Krugman ha llamado “teoría del alto desarrollo”. Ros compara estos nuevos enfoques con los de la economía clásica del desarrollo y plantea dudas sobre la posibilidad de explicar las diferencias en el crecimiento económico entre naciones en referencia a las diferencias en las tasas de formación de capital humano.

Uno de los fundadores del Sistema Estadounidense de Manufacturas, Daniel Raymond (1820), quien tanto inspiró a Friedrich List, habría respondido inmediatamente que la teoría moderna del crecimiento pasa por alto el tema crucial, es decir, que las diferentes actividades económicas difieren enormemente en su capacidad para absorber nuevos conocimientos y tecnología. Actualmente, los productores de pelotas de béisbol más eficientes del mundo para el deporte nacional de los Estados Unidos –un producto que

todo el capital humano de ese país no ha sido capaz de mecanizar– reciben entre 30 y 60 centavos la hora por coser a mano pelotas de béisbol en Haití o en Honduras. Por otro lado, los productos de pelotas de golf más eficientes del mundo, un producto de alta tecnología, están ubicados en New Bedford, Massachusetts, y cobran entre 12 y 14 dólares la hora. Este intercambio desigual, alrededor de cuarenta horas de trabajo en Haití se intercambian por una hora de trabajo en Massachusetts, se ha observado desde los primeros días del mercantilismo. Este razonamiento no se hace para defender una teoría del valor trabajo, sino que simplemente intenta demostrar cómo la tecnología, o su ausencia, influye en las diferencias en las tasas de crecimiento, salarios y bienestar. La diversidad,⁵ ya que algunas actividades económicas no se pueden mecanizar, abre nuevas posibilidades en un mundo donde algunos se especializan en ser pobres y sin educación, como los cosedores haitianos de pelotas de béisbol.

Educación, sin crear una demanda de educación, es una receta para la migración masiva. En Corea, el desarrollo de los recursos humanos fue acompañado por la creación de una demanda local de los mismos recursos humanos. La historia muestra que el desarrollo económico requiere de la coordinación de la política educativa, la política industrial, la política de innovación, la política comercial y la política de competencia. Cuando las instituciones de Washington y los fondos de investigación que las acompañan tienen éxito, como ocurre ahora, en hacer avanzar nuestro enfoque colectivo de una manera fragmentada y secuencial de “gestión de un solo problema”, como se describió anteriormente, se vuelve extremadamente difícil defender la coordinación de políticas.

Los mercantilistas generalmente entendieron las diferencias entre las actividades económicas y, por consiguiente, entendieron que el comercio también podría serla “guerra por otros medios”, en lugar de un sistema que crea armonía económica mundial. Mientras la economía estándar se las arregla para mantener lo que James Buchanan llama “el supuesto de la igualdad”, esto es, que todas las actividades económicas son cualitativamente iguales en cuanto a su contribución al crecimiento económico, la modeliza-

⁵ Este es un aspecto clave tratado en muchos de los artículos de Reinert (ed.) (2004).

ción matemática equivaldrá a poco más de lo que el economista danés Birek, en la década de 1920, llamó “escolasticismo económico” (Reinert, 2000).

El capítulo sobre “El comercio internacional en la temprana economía del desarrollo” de Amitava Dutt analiza la cuestión de suma importancia del comercio internacional, del cual se ha comprobado que produce tanto la igualación del precio de los factores cuanto la polarización de los precios de los factores, según el contexto histórico. Ofrece un importante estudio de los escritos de los primeros economistas del desarrollo –Paul Rosenstein-Rodan, Ragnar Nurkse, W. Arthur Lewis y, en particular, Gunnar Myrdal– sobre la economía global y el papel de los países menos desarrollados. Los enfoques de estos primeros economistas del desarrollo se discuten tanto en el marco de la teoría estándar del comercio internacional como a la luz de eventos y contribuciones posteriores.

En “Surgimiento y declive del estructuralismo latinoamericano y la teoría de la dependencia”, Alfredo Saad-Filho revisa dos teorías latinoamericanas influyentes del desarrollo y el subdesarrollo, el estructuralismo y la teoría de la dependencia, así como sus principales afirmaciones y limitaciones más importantes. Las teorías desafiaron la hegemonía del pensamiento económico dominante (neoclásico) y argumentaron que su interpretación lineal del desarrollo era inadecuada. En cambio, la economía mundial está dividida en centro y periferia, y la periferia no tiende a seguir la trayectoria del centro. Mientras que los estructuralistas afirmaron que mejores políticas económicas podrían fomentar el desarrollo en la periferia, los teóricos de la dependencia argumentaron que el desarrollo genuino era imposible bajo el capitalismo.

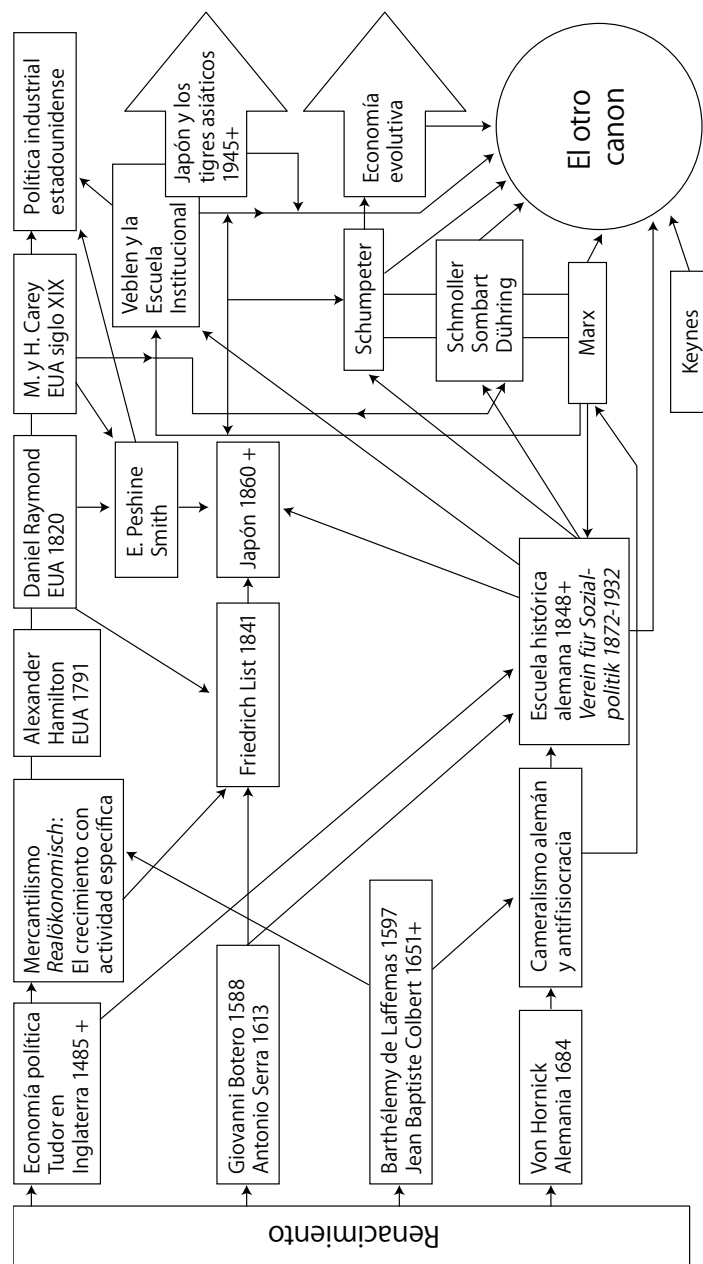
La teoría de la dependencia refleja las teorías mercantilistas del “buen” y “mal” comercio, conforme las cuales exportar materias primas mientras se importan productos manufacturados es un “mal comercio”. Sin embargo, estos procesos latinoamericanos acabaron perdiendo fuerza. Podemos especular acerca de las razones por las cuales sucedió esto. Friedrich List ciertamente habría culpado a los latinoamericanos por no dar el siguiente paso lógico hacia la integración regional. Mientras que Asia oriental protegió temporalmente las nuevas industrias de los mercados mundiales y las alentó a exportar, América Latina creó un páramo tecnológico al proteger de forma permanente las industrias antiguas destinadas

a los pequeños mercados nacionales. Estas industrias de invernadero no podrían sobrevivir abriéndose a los mercados mundiales sin una “destrucción creativa” intermedia del mercado regional latinoamericano. En cambio, la apertura inmediata al mercado mundial ha creado una destrucción destructiva en la mayoría de los países latinoamericanos.

Como epílogo del volumen, Tamás Szentes, una de las grandes figuras de la economía del desarrollo, ofrece una visión retrospectiva del desarrollo en la historia de la economía. Describe la economía del desarrollo como un campo de estudio separado, “nacido” después de la Segunda Guerra Mundial. Desde sus inicios, las principales preocupaciones de la economía del desarrollo se han centrado en las fuentes del desarrollo económico, los orígenes de la “riqueza de las naciones” y las condiciones y factores que promueven el desarrollo. No obstante, Szentes enfatiza, mucho antes del nacimiento de la “economía del desarrollo”, que la cuestión del desarrollo económico cobró gran importancia para los escritores de las escuelas clásica, marxista, histórica, institucional, keynesiana y neoclásica. Como el autor señala de manera pertinente, los supuestos *a priori* sobre la naturaleza del ser humano y el mercado a menudo juegan un papel importante en la formulación de teorías y críticas.

Este volumen pretende contribuir al reconocimiento de una larga tradición de pensamiento donde el crecimiento económico y el desarrollo son, por la propia naturaleza de las cosas, un proceso desparejo, a consecuencia de la diversidad entre humanos, entre empresas y entre tecnologías. La figura 1 intenta capturar las filiaciones de este tipo de teoría, desde el Renacimiento hasta la actualidad, mostrando cómo generaciones de economistas se han influenciado mutuamente en forma secuencial (véase Reinert y Daastøl, 2004, para una discusión al respecto). Curiosamente, en todos los casos, excepto en el de Keynes, es bastante fácil rastrear cómo una generación influye en la siguiente o, como en el caso de Antonio Serra, cómo una reimpresión, casi dos siglos después de la primera edición, influyó en importantes economistas del desarrollo como Friedrich List y Wilhelm Roscher. Las largas tradiciones de la economía no física se fusionan en lo que llamo el otro canon, que, en la perspectiva de cinco siglos de práctica del desarrollo económico, ha sido el tipo de teoría que ha sacado a las naciones de la pobreza, comenzando con Inglaterra en 1485.

Figura 1. La economía de la realidad: el otro canon de la economía basado en el conocimiento y la producción



Bibliografía

- De Roover, Raymond (1955), "Scholastic Economics: Survival and Lasting Influence from the 16th Century to Adam Smith", *Quarterly Journal of Economics*, N° 69, pp. 161-190.
- Laspeyres, Etienne (1863), *Geschichte der Volkswirtschaftlichen Anschauungen der Niederländer und ihrer Litteratur zur Zeit der Republik*, "Preisschriften gekrönt und herausgegeben von der Fürstlich Jablonowski'schen Gesellschaft zu Leipzig", vol. 11, Leipzig, Härtel. Reimpreso en 1961 (Nieuwkoop, De Graaf) y en 1999 (Dillenburg, Wissenschaftliches).
- McCloskey, Donald (1985), *The Rhetoric of Economics*, Madison, University of Wisconsin Press.
- Mill, John Stuart (1848), *The Principles of Political Economy*, Londres, Longmans, Green and Co.
- Mirowski, Philip (1989), *More Heat than Light: Economics as Social Physics, Physics as Nature's Economics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (ed.) (1994), *Natural Images in Economic Thought: "Markets Read in Tooth and Claw"*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Pizan, Christine de [c. 1407] (1994), *The Book of the Body Politic*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Reder, Melvin (1999), *Economics: The Culture of a Controversial Science*, Chicago, University of Chicago Press.
- Reinert, Erik S. (2000), "Full Circle: Economics from Scholasticism through Innovation and back into Mathematical Scholasticism; Reflections around a 1769 price essay: 'Why is it that Economics so far has Gained so Few Advantages from Physics and Mathematics?'"', *Journal of Economic Studies*, N° 27, pp. 4-5.
- (2003), "Austrian Economics and the Other Canon: The Austrians between the Activistic-Idealistic and the Passivistic-Materialistic Tradition of Economics", en Backhaus, Jürgen (ed.), *Evolutionary Economic Thought, European Contributions and Concepts*, Cheltenham, Edward Elgar.
- (ed.) (2004), *Globalization, Economic Development and Inequality: An Alternative Perspective*, Cheltenham, Edward Elgar.
- Reinert, Erik S. y Arno Daastøl (2004), "The Other Canon: The History of Renaissance Economics, Its Role as an Immaterial and Production-Based Canon in the History of Economic Thought and in the History of Economic Policy", en Reinert, Erik S. (ed.) (2004), *Globalization*,

Economic Development and Inequality: An Alternative Perspective, Cheltenham, Edward Elgar.

Reinert, Sophus A. y Erik S. Reinert (2003), "An Early National Innovation System: The Case of Antonio Serra's 1613 *Breve Trattato*", *Istituzioni e sviluppo economico*, vol. 1, N° 3, pp. 87-119.

Samuelson, Paul (2004), "Where Ricardo and Mill Rebut and Confirm Arguments of Mainstream Economics Supporting Globalization", *Journal of Economic Perspectives*, vol. 18, N° 3, pp. 135-146.

1. Mercantilismo y desarrollo económico: dinámica schumpeteriana, desarrollo institucional y *benchmarking* internacional

Erik S. Reinert y Sophus A. Reinert

En la mayoría de las artes y las ciencias, desde la astronomía hasta la zoología, el Renacimiento representa una divisoria de aguas cualitativa en la historia de la humanidad, y los historiadores generalmente concuerdan en considerarlo un período de fermento intelectual sin precedentes. Los ecos de Da Vinci, Galileo y Maquiavelo aún resuenan en la forma en que abordamos el arte, la ciencia y la convivencia humana, y es notable cómo estos desarrollos surgieron "de Italia" (Braudel, 1991). Como condición previa para ello, el Renacimiento fue también un período en el cual los poderes productivos de las pequeñas ciudades-Estado europeas permitieron que una gran parte de la población no fuera pobre. Allí donde el feudalismo había proporcionado riqueza a unos pocos y miseria a la mayoría, en las ciudades-Estado del Renacimiento por primera vez se produjo un estado de cosas en que los artesanos, comerciantes y empleados públicos conformaron una nueva clase media.

El debate sobre el mercantilismo: una breve descripción

En esta imagen, la profesión económica se destaca con una visión completamente diferente del período. El hecho de que trescientos años de teoría y práctica económicas tiendan a agruparse bajo la etiqueta de "mercantilismo", como si se tratara de una masa homogénea, de por sí indica un tratamiento bastante superficial de un largo período con mucha variedad. La opinión común en